N°1603/AME 115

21/1/1863, p. 3

Debo advertir que en la sequela de este asunto no se ha escrito una letra sino que el juez ha procedido arbitraria i sumariamente, sin litigantes a derecho, ni confoso a la tramitacion de los juicios.

Hechos de esta naturaleza suceden diariamente en esa aldea. El inspector Yañez es un ignorante consumado, un automata, una máquina bruta i ciega que solo se mueve a impulsos de los caprichos del inspector Ortiz. Temo i con fundamento que un dia cualquiera, los jueces de Quillicura me infliijan un castigo arbitario por mano de la peonina i corrompida policía que manejan; en venganza de los abusos que cometen i que denuncié por la prensa. Esto no seria estraño, porque no há muchos dias, un hermano del subdelegado, lapidó a Juan Erbias, creyéndose partícipante de la autoridad de su hermano: la víctima de los azotes, puso quoja contra su verdugo ante el inspector Ortiz, i éste por toda justicia contestó: *¿Que quieres que haga cuando es hermano del subdelegado?* ¡Qué tal!

No es esto todo, recientemente el subdelegado don Emilio Bascuñan mantuvo en prision a un labrador llamado Pascual Gilberto 9 dias, sin darle una racion de hambre; i creyéndose un señor Juez del Crimen i toda una Corte Suprema, lo condenó sin apelacion a dos años de presidio urbano, i sin permitirle defenderse; todo por haber herido levemente en una mano a una mujer prostituta.

Abusos de este jénero, suceden constantemente, i seria llenar todas las columnas de la *Voz de Chile*, si me propusiera denunciarlos. Es tiempo ya que el señor Intendente se aperciba de estos delatos, i de muchísimos que dejo reservados; pidiéndome una prueba satisfactoria, si no quiere mas tarde lamentar las funestas consecuencias de la pésima administracion de justicia de Quillicura. Fuera, fuera, hombres tan ineptos, ignorantes i arbitrarios; i que en su lugar vengan los señores Zañartu, los Echevers, los Irruzun, los Pinto, los Gomez, personajes en quienes reluce la justicia, el saber i la dignidad, etc.

Saludo a Vds. SS. EE.

Juan Rosas.

LA VOZ DE CHILE.

SANTIAGO, ENERO 21 DE 1863.

Los Estados Unidos i la América española.

Los que esperábamos que la actual guerra civil de los Estados Unidos habria de traer por resultado la abolicion gradual o instantánea de la esclavatura en los rebeldes Estados del Sud de la Union, hemos sufrido un doloroso desengaño. El curso de los acontecimientos militares, desde la batalla de Richmond o de los siete dias hasta el presente i el triunfo electoral obtenido últimamente por el partido democrático en los principales Estados del Norte han hecho perder inmenso terreno a los partidarios de la guerra. Segun las últimas noticias, a menos de algun acontecimiento militar inesperado que hiciese cambiar radicalmente la faz de las cosas en Virjinia, era inminente el desenlace pacífico de la crisis. Un arreglo entre los beligerantes era la impresion i el deseo universales. I esta paz importará sin duda la consagracion de la esclavatura por un término indefinido, si no alguna concesion humillante de parte de los Estados libres.

Este es el lado oscuro de la solucion pacífica de la cuestion norte-americana.

Pero es preciso considerarla bajo otro aspecto.

La sangre de un millon de hombres libres vertida a torrentes en la orilla del Potomac, del Mississippi i del Cumberland no ha corrido inutilmente. No han sido en vano el tremendo derroche de los caudales del tesoro americano i la desolacion de Estados florecientes. En estos momentos, en que en el mundo entero se juega la suerte de las naciones i en que es preciso sostener a costa de toda clase de esfuerzos los derechos del hombre amenazados, la América sajona ha dado un ejemplo de lo que podrán los pueblos en esa tremenda lucha que se inicia por todas partes. ¿Cómo esplicar ese fenómeno de dos naciones que se destrozan en terribles batallas, sin poder obtener la una sobre la otra ventajas decisivas? ¿Qué significa ese espectáculo único de ejércitos que luchan semanas i meses enteros, aniquilándose, pero no venciéndose? Significa que un pueblo, cuando se alza en defensa de una causa que cree justa, es invencible, es indomable. La Europa monárquica, en cuyos campos de batalla solo de tarde en tarde aparecen los pueblos, contempla atónita la jigantesca lucha de las dos repúblicas sajonas. Los fautores de invasiones vandálicas i de planes monarquizadores han podido comprender hasta donde llegará la energía de resistencia de la América virjen i democrática.

Todavía tiene otra importancia el desenlace de la crisis del Norte. La Union norte-americana se reorganizará probablemente, mientras los batallones de Napoleon III profanan el sacrosanto suelo de una república americana. ¿Cruzarán los brazos los herederos de la tradicion de Monroe ante ese atentado monarquizador? Los que han seguido la política del gobierno americano en sus relaciones con las potencias europeas que han buscado conquistas o influencias en este continente; los que conocen las notas de Mr. Seward a los gabinetes coaligados para intervenir en Méjico; los que hayan prestado, por fin, atencion al tono de la prensa del Norte al tratar la cuestion mejicana, no pueden menos que eso suceda. Debilitada i preocupada por su guerra interior, la Union solo ha podido prestar hasta ahora a Méjico el auxilio de su diplomacia, de sus francas simpatías i de sus voluntarios europeos. Desde el momento en que sea de nuevo dueña de sí misma, sus fuerzas colosales caerán en la balanza de la lucha entre la república i la monarquía, entre la América democrática i el mas osado de los despotismos europeos.

A fin de que nuestros lectores se formen una idea del movimiento de la opinion en los Estados Unidos, publicamos en nuestro número de hoi un importante artículo que hemos traducido del *Frank Leslie's Illustrated News Paper*, periódico republicano de Nueva York. No hace muchos dias, publicamos otro editorial del *Times*, diario mui notable de aquella misma ciudad. En ámbos, como en toda la prensa norte-americana, predominan los mismos sentimientos: la solidaridad democrática del nuevo mundo i el propósito de una resistencia a todo trance i universal a las tentativas de invasion monárquica.

En una carta de persona caracterizada, dada de Washington, hemos encontrado tambien una noticia que revela la actitud futura de la Union en presencia de la lucha franco-mejicana. Se está desarrollando poderosamente la idea de que, una vez terminada la guerra civil, el grande ejército de los Estados Unidos se divida en dos cuerpos, que acampen el uno hácia el Canadá i el otro hácia Méjico. Esto no es un deseo individual; es la conciencia de una doble necesidad de la política interior i de la esterior, que tiene todo el mundo, pueblos i gobierno, en la república norte-americana.

Nos acercamos talvez a un gran momento de la historia, grande para la América, grande para la humanidad entera. Llega talvez el dia en que va a cesar la corriente de las intervenciones del despotismo europeo en nuestras repúblicas i en que la corriente democrática, lanzada a su turno, comience por arrastrar entre sus olas los escasos elementos monárquicos que se mantienen aun en el suelo del nuevo mundo i llegue a la Europa misma a despertar en las naciones prostituidas el sentimiento de la libertad humana i del gobierno propio. La actual guerra civil de los Estados Unidos ha revelado a estos sus jigantescas fuerzas. ¿Qué circunstancias mas oportunas para realizar la teoría del presidente Monroe.—América para los americanos?

La actitud de las repúblicas hispano-americanas está mui léjos de corresponder a la gravedad de las cuestiones que se ventilan en el Norte i a los grandes objetos de la política americana. Méjico vá a triunfar o a sucumbir, sin que ninguna bandera hermana haya flotado al lado de la suya en los combates por la libertad; son voluntarios europeos i no voluntarios sud-americanos los que llevan a sus filas el contijente de las simpatías de otros pueblos. ¿Qué espectáculo han presentado i están presentando nuestros países? Mientras que las poblaciones tienden la vista ardiente hácia Méjico, alimentando en las almas el sueño grandioso de una segunda epopeya de independencia, que levantará la conciencia hispano-americana, debilitada por 50 años de tentativas estériles i estraviada por la guerra civil, nuestros gobiernos, envueltos en el misterio, creen haber satisfecho al patriotismo americano con una que otra nota de tímida protesta i nuestra diplomacia vá a hacer relumbrar sus mezquinos galones en algun rincon de las Tullerías o se queda plantada en Vera-Cruz, incapaz de llegar a Méjico en peligro, por lo *difícil de las comunicaciones con la capital*. Desde la frontera sur de Méjico hasta el estrecho de Magallanes, el miedo i la cegueda tienen las riendas de la política americana. El ruido de la vecina guerra i la voz de union se pierden en Centro-América en el tumulto de una escandalosa lucha fratricida. Venezuela i Colombia, destrozadas por una terrible guerra, están perdidas, por el momento, para la causa del nuevo mundo. En el Ecuador tienen su nido los traidores a la independencia, los Márquez i Atmonte de la libertad sud-Americana. El Perú, con su tesoro exhausto i con nuevas complicacion interiores enperspectiva, no ha sabido cumplir sus promesas a Méjico i a la América. A Bolivia la ahoga la sangre de su juventud, vertida en criminales combates. En Chile, las adormideras políticas están empeñadas en apagar el brio heroico de los pueblos. Ah! i no ha faltado en la democrática Buenos-Aires un ministro americano que, confundiendo la grande idea de la Union de las Repúblicas con el miserable tratado tripartito, obra de déspotas raquíticos, haya blasfemado de la primera; no ha faltado una prensa que haya calumniado el movimiento de la opinion pública en el Pacífico llamándolo enemigo de la civilizacion europea. En ninguna de las Repúblicas se encuentra representado, por la actitud de los gobiernos, el verdadero espíritu de los pueblos sud-americanos.

I si la paz del Norte i la enérjica e inesperada resistencia de Méjico, no salvasen a la América española; ¿cuándo habrian despertado esos gobiernos de su indolencia i de su imprevision? Cuando los cañones franceses, sonando en Acapulco i en Panamá, hubieran anunciado un nuevo amo a las aguas libres del Pacífico; cuando cada uno de nuestros países hubiera tenido sobre su garganta el pié del invasor i fuese ya imposible concertar todos sus esfuerzos para una primera i eficaz resistencia. ¿Es esta la política digna de medio mundo que ha vivido, durante cincuenta años, en la libertad i en el derecho? ¿Es siquiera digna de aquella primera jeneracion americana que conquistó la independencia, llevando en el corazon el sentimiento de la solidaridad de los intereses hispano-americanos;—digna de Buenos Aires, que en otro tiempo llevaba, en la punta de su espada, la revolucion independiente al Alto Perú i a Chile; de Chile que la llevaba en sus naves a la costa del Pacífico, de Colombia que venia, atravesando naciones i cordilleras, a sellar en Ayacucho i en Junin el pacto de la Unidad futura de la América?

Ya que no se ha obrado desde el primer momento, cuando solo habia peligros en perspectiva para la causa de la democracia americana, bueno seria que se obrase, al ménos, ahora, cuando el horizonte se ha aclarado i cuando parece próximo a asomar sobre el teatro de la guerra mejicana el poderoso sol de la República del Norte. Parece llegado el momento de los grandes hechos. ¿Por qué no se acomete la obra de la reunion del congreso americano? ¿Por qué no inicia Chile la política de accion por medio de plenipotenciarios en Méjico i en Washington? ¿Por qué no se dá alas al sentimiento ardoroso de nuestros pueblos en favor de Méjico i de la República?

Isidoro Errázuriz.

Los Estados Unidos i la América española.

(Frank Leslie's Illustrated News Paper.)

«El ejemplo de nuestra revolucion fué lo que impulsó a las actuales Repúblicas hispano-americanas a sacudir el yugo de la autoridad española i a entrar a una existencia independiente. Su primer i natural sentimiento fué el de gratitud i afecto hácia este país, al cual concedian el puesto de cabeza natural del nuevo sistema político americano i de amigo i protector de los Estados que se habian formado bajo la influencia de aquel. Este sentimiento era casi filial i tan poderoso fué nuestro ejemplo que los rasgos mas minuciosos de nuestro Gobierno i de su administracion fueron copiados estrictamente en muchos casos, en que una profunda diversidad de circunstancias los hacia inaplicables. Pero, poco a poco a causa, en parte, de los celos que son propios del carácter español;